

NI TAN SIQUIERA FUE UNA MUECA.

Escrito por Eneko Andueza

Viernes, 21 de Agosto de 2009 23:57 - Actualizado Sábado, 22 de Agosto de 2009 00:03

No lo podrán vender ni como un gesto ni como una gesta. Ni tan siquiera como una mueca. Un gesto hubiera sido el hecho de que, en las mismas circunstancias, hubiera decidido El Juli pechar con seis toros con el trapío y las condiciones propias para lidiarse en Bilbao. Una gesta hubiera sido hacer el paseíllo, lidiar, poder y torear, al menos, a algunos de los seis toros. Pues ni una cosa, ni muchos menos la otra.

El Juli y Perera, y digo bien, El Juli y Perera y no la Junta Administrativa, habían escogido una corridita propia de Cuenca, o de Zamora o del Puerto de Santa María (con todos mis respetos), pero nunca para una plaza de cierta entidad, y muchísimo menos para un Bilbao. La Junta y la autoridad tragó sin queja alguna. Seis toritos de Jandilla, anovillados, lavaditos de cara, sin pecho, sin badana, sin cuajo, sin remate.

Seis toritos para montar su espectáculo por esas plazas de dios. Escogidos por sus cómodas hechuras, por sus respectivas reatas que, a buen seguro darían ese dulzor, nobleza, borreguez, tontera y flojera que les permitiera ponerse bonito y no pasar ni el más mínimo trago.

Y El Juli, y la Junta Administrativa, y la gerencia del coso, se pusieron de acuerdo para que tras el percance de Perera todo quedara bien preparado, para que el Juli tuviera su tarde con semejantes mimbres, para copar portadas en la prensa, para sacar pecho, para ir diciendo en entrevistas y tertulias que había sido una gesta, una tarde apoteósica, la feria del Juli, por obra y gracia de los tres factores: matador, ganadero y Junta Administrativa. Lo tenían a huevo, sobre todo la Junta que, en esta tarde podía ver cómo le salvaban sus aposentos tras una feria de escándalo. Pues ha sido que no.

Todos los toros fueron protestados de salida. Era tan evidente que a los ojos de cualquiera cantaba la gallina. Para colmo la corrida salió blandita, tonta, sosa, sin ni tan siquiera ese punto de nobleza sinsorga que hubiera permitido alguna faena de esas que tanto gustan a los espectadores festivos.

Pasaban los toros y nada, nada de nada, nada de nada de nada. Variado en quites, eso sí, pero siempre con el capote aliviando las blandas embestidas. Un picotazo, una leve señal en el segundo encuentro, y, cambio de tercio. Casi hemos acabado la feria y todavía no nos han dejado ver actuar a la cuadra de Bonijol.

NI TAN SIQUIERA FUE UNA MUECA.

Escrito por Eneko Andueza

Viernes, 21 de Agosto de 2009 23:57 - Actualizado Sábado, 22 de Agosto de 2009 00:03

El resto, vulgar hasta decir basta. Seis faenas, seis calcos. Pierna contraria retrasada a más no poder, pico hasta la saciedad y toreo para afuera, despegado y ventajista para hartarse. Para colmo, a todos sus toros les instrumentó, al menos una tanda de circulares. En total vimos en torno a las quince tandas de circulares. Un peñazo insoportable. Un muestrario de antitoreo como la copa de un pino.

Como hay veces que parece que estamos en el mundo al revés, en el quinto de la tarde que fue el más potable, El Juli pudo cortarle una orejita tras una estocada ligeramente desprendida con los espectadores más festivos encantados y los aficionados con la cara colorada ante semejante situación. Exaltación del destoreo. Ver para creer.

Cuando el sexto hizo acto de presencia las protestas arreciaron más. Era una sardina impresentable trotando chochonamente por el ruedo de Bilbao. Echaron para atrás el inválido y salió otro sobrero de Jandilla del pelo que sus hermanos. Más de lo mismo.

Hastados, hartos, aburridos, cansados de tanta mediocridad abandonamos la plaza con la nula esperanza de ver algo en lo que queda de feria. Nos encomendaremos a Victorino para, si tenemos algo de suerte, poder ver un pedacito de toro. Aunque solo sea un pedacito.

Bilbao sumida en la mediocridad y aguantando el medio toro. Una lástima de situación. Ni los aficionados, ni la plaza, ni la historia taurina de la ciudad se lo merecen. Una vergüenza, vaya.

Nota: mañana y pasado no podré hacerles llegar puntualmente la crónica. En unos días, haremos balance de la feria y daré buena cuenta de lo sucedido en ambas tardes.